**EL CONSEJO DE DIOS MEDIANTE DANIEL**

Daniel 10:10-12

INTRODUCCIÓN

El último de los cuatro profetas mayores es Daniel, cuyo nombre significa “Dios es mi Juez”, quien, igual que Ezequiel fue llevado cautivo a Babilonia donde vivió hasta que el decreto de Ciro en el año 536 antes de Cristo fuera firmado permitiendo el regreso de los exiliados a su tierra. Se calcula que para ese entonces Daniel tendría unos 94 años.

Al libro de Daniel se lo recuerda por la integridad insobornable de cuatro jóvenes que se negaron a contaminarse con la comida del palacio, entre los cuales se encontraba Daniel; también se lo recuerda por la interpretación del sueño de Nabucodonosor que evitó la matanza de los sabios de Babilonia (2:12) además se lo recuerda por el valor que tuvieron los tres amigos de Daniel al negarse a adorar la estatua de oro que el rey Nabucodonosor levantó, y en consecuencia fueron arrojados al horno de fuego ardiendo, del cual salieron ilesos. Al libro de Daniel se lo recuerda, además, por la descripción de la locura del rey Nabucodonosor hasta que fue sanado cuando reconoció que el “cielo gobierna la tierra” (4:26,32) Se lo recuerda por la escritura de una mano sobre una pared que anunciaba el fin del imperio del rey Belsasar. Y se lo recuerda por la vida de oración de Daniel que desafió el edicto del rey Darío y cómo fue librado de ser devorado por los leones cuando fue arrojado en medio de ellos. Por último, muchos consideran aún más importante la segunda parte del libro, del capítulo 7 al 12, por sus visiones y anuncios apocalípticos.

Se cree que el libro de Daniel fue escrito para que los creyentes puedan soportar los tiempos difíciles y turbulentos de su historia, mostrando que Dios tiene el poder para proteger y hacer prosperar a su pueblo en medio del ambiente más hostil.

Mientras leemos el libro podemos notar una mención reiterativa sobre el entendimiento, dado que se menciona unas veinte veces la palabra “entender”. Veamos algunos ejemplos:

Daniel 8:17 “Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin”

Daniel 9:22 “Y me hizo entender, y habló conmigo diciendo: Daniel, ahora he venido para darte sabiduría y entendimiento”

Daniel 9:23 “Entiende, pues, la orden, y entiende la visión”

Daniel 9:25 “Sabe, pues, y entiende, que, desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas…”

Daniel 12:3 “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento”

Pero el versículo más esclarecedor es el de Daniel 10:12 “Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.”

El ángel le hace notar que respondió Dios a su oración porque Daniel dispuso su corazón “a entender y a humillarse en la presencia de Dios”. Porque si solamente hubiese entendido lo que estaba ocurriendo y no hubiese dispuesto su corazón para humillarse delante de Dios aceptando su voluntad en todo, probablemente no habría sido escuchado. Porque el que se humilla ante Dios está dando la señal que reconoce sin cuestionamientos que Dios es soberano y que sabe lo que hace.

Pero ¿qué es entender? Entender significa discernir, comprender, evaluar. Aristóteles decía que el entendimiento es “leer dentro”, es captar la interioridad. Y Platón marcó una diferencia entre dos palabras sobre el entendimiento. (1) La palabra “*doxa”* que se traduce por “opinión”, es decir, lo que uno opina sobre algo, pero no tiene base, no tiene fundamento, es solo una opinión, es un entendimiento vulgar, que no tiene profundidad. (2) Y la palabra *“episteme”* que es el conocimiento considerado como verdad. De aquí viene la palabra epistemología. Y la epistemología tiene dos ramas: Una basada en la experiencia y se llama conocimiento empírico. Y la otra rama es la racionalista o basada en la razón. La epistemología se desarrolló por medio de grandes pensadores durante el Renacimiento, es decir, después de la Edad Media, tales como Galileo Galilei, Johannes Kepler, René Descartes, Isaac Newton o Immanuel Kant, entre otros.

Como vemos Daniel dispuso su corazón para entender. El no buscaba una opinión sino entender la verdad, quería entender en profundidad lo que Dios estaba haciendo y entender claramente lo que Dios quería decirle. Nosotros también debemos dejar de oír simples opiniones y concentrarnos en la verdad revelada por Dios y que está registrada en la Biblia. Porque las opiniones van y vienen, incluso muchas opiniones desaparecerán, como dijo Jesús “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35)

Y como la Palabra de Dios nunca dejará de ser vigente, podemos oír que nos dice:

**I ENTIENDE EL TIEMPO EN QUE VIVES**

De pronto, Daniel se dio cuenta que los vientos de la historia cambiaron. Por setenta años lo vientos fueron contrarios y de pronto la situación política dio un giro, y tanto Ciro como Darío, los gobernantes persas levantaron las restricciones religiosas y comenzaron a favorecer a las comunidades judías.

Pero Daniel no quiere basarse en opiniones ni en pareceres, sino que se pone a investigar en la Biblia para entender lo que estaba ocurriendo. Así en Daniel 9:1-2 dice “En el año primero de Darío…en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Dios al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años”

Su corazón saltó de emoción cuando se dio cuenta que la profecía de Jeremías se había cumplido, que ya pasaron los setenta años y la historia comenzaba a dar un giro. Entonces dijo “Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré al Señor mi Dios e hice confesión…” (9:3, 4ª)

Con su confesión Daniel quiere limpiar su legajo y el legajo de su nación para iniciar este nuevo período con foja limpia. La foja limpia es una hoja de papel, un documento oficial. Quiere dejar atrás el pasado y comenzar de cero esta nueva etapa, y nada mejor para esto es confesar todos sus pecados y los pecados de su pueblo.

Así que dice “hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido a tus siervos los profetas…” (9:5-6) y después de una larga confesión dijo “Oye, Señor; oh, Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes por amor a ti mismo. Dios mío;” (9:19)

Daniel entendió que sin el perdón de Dios no podría continuar. No se justificó, ni echó la culpa a los demás, sino que entendió y reconoció sus propios errores. Como dice Salmos 19:12 “¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos”

Daniel entendió que era su tiempo. El tiempo del retorno, el tiempo del perdón y la restauración, el tiempo de un nuevo comienzo. Y la pregunta que nos hacemos es ¿No es ahora el tiempo de regresar a Dios? ¿Acaso no es el tiempo de confesar y deshacernos del pecado y de la culpa para siempre? ¿No es este el tiempo de comenzar una vida nueva? El apóstol Pablo responde: “Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2) Ahora es el tiempo, ahora es tu tiempo. Pero, también Dios dice:

**II ENTIENDE QUE HAY FUERZAS QUE SE OPONEN**

Daniel 10:12-13 “Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe de reino de Persia se me opuso durante veintiún días…”

Aquí claramente da a entender que la respuesta a la oración de Daniel tardó en llegar 21 días porque se opuso un demonio territorial llamado “Príncipe del reino de Persia”, el cual luchó para impedir que la respuesta de su oración le llegue. “Fueron oídas tus palabras” se le dijo “pero el príncipe del reino de Persia se me opuso”.

Si ignoramos y no entendemos lo que ocurre en la dimensión espiritual, probablemente nos desanimaríamos o caeríamos en un pozo depresivo creyendo que Dios no escuchó nuestra oración, que no atendió a nuestro pedido o que se olvidó de nosotros, cuando en realidad, sí que nos oyó y envió su respuesta, pero esa respuesta chocó con las fuerzas ocultas y tenebrosas de las tinieblas, que le hacen la guerra a Dios.

Por eso el apóstol Pablo escribió: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12) Si no entendemos que existe otra realidad, si no entendemos que existe otra dimensión llamada “regiones celestes”, donde se libran batallas entre las fuerzas de Dios y las fuerzas de Satanás que afectan nuestras vidas, estaremos expuestos a mucha confusión e incertidumbre, incluso al debilitamiento de nuestra fe. Esa lucha existe hasta el día de hoy hasta el día en que todos los enemigos de Cristo estén bajo sus pies y sean neutralizados totalmente.

Mientras tanto entendemos que estamos en una permanente lucha, donde a veces nuestras oraciones tardan en ser respondidas como en el caso de Daniel, sino también nuestros proyectos y planes a veces son frustrados, como leemos en 1 Tesalonicenses 2:18 donde Pablo escribe diciendo “por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó”

Aunque es otra dimensión, y es invisible, no cabe duda de que participamos de esa lucha cuando oramos, cuando intercedemos por otros, cuando proclamamos el nombre de Cristo sobre toda potestad, cuando expulsamos demonios y avanzamos con la predicación del evangelio. No cabe duda de que ocurre una confrontación y un choque de fuerzas, incluso cuando perdonamos a los que nos dañaron, porque si no perdonamos, Satanás gana más terreno y ventaja, como leemos en 2 Corintios 2:11 “yo lo he perdonado…para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.”

¿Has perdonado las faltas de los demás? ¿Has orado fervientemente por algo y la respuesta tarda en llegar? Oye lo que Dios le dijo a Daniel y es lo que te dice ahora “No temas…fueron oídas tus palabras” y si fueron oídas tus palabras, debes saber que la respuesta viene en camino. Por último, Dios dice:

**III ENTIENDE QUE LA ÚLTIMA PAGINA LA ESCRIBÍ YO**

La historia de la humanidad es como un libro de novelas donde pasa de todo, donde parece que los malos tienen todas las de ganar, pero cuando llegamos a la última página vemos que tiene un final feliz, y el final de nuestras vidas y de la historia la escribió Dios y es un final glorioso para todos sus hijos.

Daniel vio ese final y escribió lo que Dios le mostró diciendo “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento y los que enseñan la justica a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (Daniel 12:2-3)

Notemos que dice “muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna…” por eso Jesús dijo “El que en mi cree tiene vida eterna” (Juan 6:47) Y el que ha creído en Jesús, no es que tendrá vida eterna, sino que “tiene”, vida eterna. Ya la tiene en tiempo presente. Es un poseedor de la vida eterna mediante Jesucristo. Y la vida eterna será para resplandecer, porque “los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento”, porque han sido luz en este mundo y brillarán por toda la eternidad.

En el último capítulo de la Biblia que es el último capítulo de la historia dice Dios “Y no habrá más maldición y el trono de Dios y del Cordero (es decir, de Cristo) estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:3-5)

Y el libro de Daniel concluye casi del mismo modo que el libro de Apocalipsis donde el Señor le dijo “Y tú irás hasta el fin, y reposarás y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días” (Daniel 12:13) Es como si le dijera “Daniel, llegarás al fin de tus días y morirás, pero luego te levantarás, resucitarás para recibir tu herencia en el tiempo cuando todo concluya”.

Esta es la gloriosa esperanza de todos aquellos que hemos creído en Jesucristo, los que lo hemos recibido en nuestro corazón y no es una esperanza como cualquier otra, es una esperanza que tiene un poder purificador, tal como leemos en 1 Juan 3:2-3 “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”

CONCLUSIÓN:

Si después de escuchar este mensaje te quedan dudas o no entiendes, quiero darte una hermosa promesa de parte de Dios que se encuentra en Salmos 32:8 y dice “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos”. Lo maravilloso de esta promesa es que Dios mismo te hará entender. Te hará entender el tiempo en que vives, porque es un tiempo diferente que el que vivieron nuestros padres y abuelos, pero sigue siendo un tiempo para buscar a Dios, un tiempo para confesar nuestros pecados, un tiempo para comenzar a escribir una nueva página en nuestra vida.

Además, Dios te hará entender que, aunque las fuerzas del mal se opongan, su respuesta viene en camino. Aunque libres una lucha contra “principados y potestades” contra príncipes territoriales, decimos con el apóstol Pablo “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57)

Por último, te hará entender que por más oscura que sea la noche del alma, por más batallas perdidas que tengas, al final, en la última página de la historia podrás leer un gran cartel que dice “¡Ganamos!” porque Dios te levantará del polvo y te vestirá con ropas blancas y resplandecientes, pondrá una corona en tu cabeza y una palma en señal de victoria en tu mano, te reunirá con tus seres amados, y te juntarás con la gran multitud que nadie puede contar para decir “La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero” a Cristo Jesús (Apocalipsis 7:10)